

La última escultura gótica. Las obras del siglo XV

María Dolores Tejeira Pablos

RESUMEN

La catedral leonesa tuvo durante el siglo XV una gran actividad escultórica destinada a completar su proceso constructivo. Esta actividad se desarrolló en tres etapas sucesivas.

Una primera y de escasa producción, que dura hasta 1440 aproximadamente, en la que predomina la influencia borgoñona en imágenes como la de Santa Catalina del Museo o la Virgen del antiguo retablo mayor.

Una segunda, en torno a mediados de siglo, dominada por la figura de Maestre Jusquín, con obras como las imágenes de San Juan Bautista y el Salvador de la portada, el sepulcro del canónigo Grajal o el relieve del chanfre Getino.

Una tercera, en la segunda mitad de siglo, marcada por la influencia flamenca en obras que, como la sillería coral o la decoración de la antigua librería catedralicia, extendieron su influencia más allá del ámbito leonés.

ABSTRACT

During the XVth century the cathedral of León had a great sculptoric activity in order to complete its constructive process. This activity was developed in three different periods.

The first one, although with limited results, was extended between 1400 and 1440 more or less. During this period the Burgundian influence was clear in sculptures such the image of Saint Catherine in the Museum or the Virgin in the old altarpiece.

The second one, around the middle of the century, was dominated by Master Jusquin and it had some works like the statues of Saint John the Baptist and the Saviour in the West portal, the tomb of Juan de Grajal or the relief of Alonso de Getino.

The third one, in the second half of the century, was marked by the Flemish influence, with works -the choir stalls or the sculptures of the old library- that extended their influence beyond the León area.

PALABRAS CLAVE: Escultura tardogótica. Catedral de León. Maestre Jusquín. Juan de Malinas. Sillería coral. Librería.

KEY WORDS: Late gothic sculpture. León cathedral. Master Jusquín. Juan de Malinas. Choir stalls. Library

Durante el siglo XV la catedral leonesa, una vez finalizado su desarrollo constructivo en lo fundamental, vivió como otros edificios de su entorno un proceso de "remate" interior y exterior de la misma en el que se realizaron gran parte de los elementos funcionales y ornamentales que una obra de este tipo precisaba para el adecuado cumplimiento de su papel religioso. La culminación del complemento escultórico monumental, la obtención del correspondiente mobiliario litúrgico y de las necesarias piezas devocionales eran tan importantes en este momento como lo había sido en el suyo la terminación del edificio catedralicio.

La magnitud de las obras necesarias, tanto en la catedral leonesa como en otras de la corona de Castilla, coincidió con la llegada de formas artísticas foráneas que revitalizaron el panorama artís-

tico hispano, consiguiendo que la última fase medieval no fuese ni mucho menos una etapa de lenta decadencia, sino por el contrario uno de los períodos más interesantes y fructíferos de la historia del arte español.

Ambos hechos no tuvieron lugar de manera simultánea por casualidad. Fue precisamente el gran volumen de mano de obra especializada que demandaban las fábricas abiertas -entre ellas la catedral leonesa- lo que atrajo a un gran número de artistas flamencos, borgoñones, germanos a los que se debe gran parte de la producción artística del siglo XV hispano.

Si bien la catedral leonesa no constituyó un foco de atracción de mano de obra extranjera tan importante como lo serían las de Burgos o

Toledo, también aquí se produjo la llegada de canteros, imagineros, carpinteros, entalladores, así como de pintores, orfebres o vidrieros procedentes de las zonas mencionadas, y a ellos se debe la mayor parte de las obras de arte de mayor calidad producidas durante esta centuria.¹

Si bien es evidente que ésta es la primera y más importante característica de estas obras no debe considerarse sin embargo que afectó por igual a todas las realizadas en este siglo, ni que la influencia foránea se manifestó como una mezcla informe y caótica de formas que aparecieron sin orden ni concierto durante toda la centuria. Muy al contrario las esculturas realizadas durante todo el siglo para la catedral leonesa muestran de manera clara la diversidad de formas que, según el gusto y las necesidades artísticas de cada momento, fueron sucediéndose durante todo el siglo, bien por evolución, bien por sustitución, extendiendo su vigencia hasta bien entrada la centuria siguiente.

La producción artística que constituye el ámbito de referencia de esta ponencia presenta hitos significativos, como el conjunto escultórico de la antigua librería o la sillería del coro, pero también un número importante de otras obras menos conocidas, en parte porque no han sido objeto de un estudio profundo hasta el momento, en parte también porque muchas de ellas han perdido parcialmente su significado original al haber sido desvinculadas del entorno para el que fueron creadas. Estas obras tienen sin embargo la importancia de constituir algunas de las piezas que faltan en el panorama incompleto de nuestro conocimiento actual de la historia del arte del siglo XV español. Por ello, sin abandonar la actualización de los datos conocidos sobre las obras protagonistas, quiero fijar especialmente la atención en algunas de estas otras piezas y el relevante papel que jugaron en el arte castellano de su momento. Todas ellas, además de su calidad intrínseca, presentan el interés de ser piezas muy singulares en el panorama artísticamente bastante conservador

del siglo XV leonés. En una fábrica en la que los obispos no tuvieron en esta centuria un papel demasiado significativo como promotores directos de obras de arte, fue a menudo el cabildo como institución o algunos de sus miembros a nivel individual quienes impulsaron la realización de obras escultóricas, cabildos que tienden normalmente a ser promotores artísticos muy condicionados por su interés por preservar la ortodoxia religiosa y no aceptan fácilmente las formas más innovadoras. En el caso leonés, sin embargo, se verá como en muchas de las obras planteadas se parte de elementos estilísticos e iconográficos que en este momento difícilmente podrían calificarse de novedosos o vanguardistas, pero que renovados y matizados adecuadamente supusieron importantes aportaciones, incluso en algún caso una profunda renovación de la tipología a la que pertenece la obra.

Ca.1400-1440

LA INFLUENCIA BORGÑOÑA EN EL PRIMER TERCIO DE SIGLO

La actividad artística en general debió ser muy escasa en la catedral leonesa durante este período después de un siglo XIV en el que los trabajos más importantes fueron los realizados en el claustro, cuya obra avanzó lentamente a lo largo de toda la centuria.²

Durante esta primera fase del siglo XV se llevaron a cabo varias obras de importancia, fundamentalmente de pintura, de la mano de Nicolás Francés. En cuanto a las obras de escultura no alcanzaron la brillantez e importancia de otras, como por ejemplo el retablo mayor.³ De esta producción escultórica hay que destacar claramente dos piezas:

En primer lugar la imagen de la virgen de la Asunción. Esta pieza se hizo para presidir el retablo mayor anteriormente citado, constituyendo la única obra de escultura en este conjunto pictó-

1. M. V. HERRÁEZ ORTEGA, "Artistas flamencos en León en la segunda mitad del siglo XV y comienzos del XVI", *Estudios Humanísticos*, 8 (1986), pp.191-199.

2. M. VALDÉS et al., *Una historia arquitectónica de la catedral de León*, León, 1994. Para la obra gótica del claustro ver p.110 y siguientes. E. CARRERO SANTAMARÍA, *Santa María de Regla. La catedral medieval y sus alrededores*, En prensa. Cfr. también la ponencia presentada por la Dra. Franco Mata en este mismo congreso.

3. J. SÁNCHEZ CANTÓN, *Maestre Nicolás Francés*, Madrid, 1964. J. YARZA LUACES, "Un perfil de Nicolás Francés", en *Restauración de las pinturas murales del claustro de la catedral de León*, Valladolid, 1997.

rico. Cuando el retablo gótico fue desmontado para ser sustituido por el que realizó en el siglo XVIII Simón Gavilán Tomé, la virgen gótica se mantuvo como imagen titular, debido a que la nueva obra había sido costeada en buena parte por el donativo de un devoto anónimo que ponía, entre otras condiciones, precisamente la continuidad de la imagen.⁴ Cuando, tras la restauración del templo en el siglo XIX, el retablo barroco fue desmontado y entregado en depósito a la iglesia de San Francisco, la virgen gótica continuó siendo su imagen titular y actualmente se conserva en dicha iglesia junto con los restos del retablo mayor catedralicio.⁵ Para su adaptación al retablo dieciochesco se añadieron a la imagen diversas figuras de ángeles que pueden verse a los lados y sobre la nube, que por lo tanto no pertenecerían a la obra gótica.⁶

Se trata de una imagen de cuerpo entero, con la figura de la virgen vestida con túnica y manto cubriéndole el cuerpo y la cabeza, con las manos unidas frente al pecho en actitud orante. La rodean los elementos habituales en una asunción: nubes y rayos a su espalda y bajo ella y a sus lados diversas imágenes de ángeles componen el adecuado marco para resaltar la gloria de una virgen adaptada a su iconografía barroca.

En segundo lugar una imagen de Santa Catalina, actualmente conservada en el Museo catedralicio y que anteriormente se encontraba en la girola del templo, bajo la urna de San Alvito (Lám. 1). Se trata de una obra hecha en alabastro y completamente policromada. La santa se presenta vestida ricamente, siguiendo la moda del momento, con saya y brial de mangas perdidas,



Lámina 1. Imagen de Santa Catalina. Museo Catedralicio y Diocesano de León.

muy ajustado a la cintura, lujosamente enjoyada y coronada. En la mano izquierda sostiene un libro abierto que lee, mientras con la derecha sujeta la rueda del martirio que se quiebra a sus pies.

Ambas imágenes han sido atribuidas a diversos artistas, desde Maestre Jusquín,⁷ a Lorenzo Mercadante de Bretaña,⁸ atribuciones rectificadas

4. Archivo de la Catedral de León (A.C.L.). Doc. 8778. *Documentos pertenecientes al altar mayor de esta Santa Iglesia*. F. ALVÁREZ, "La "pulcra leonina" y su retablo de la capilla mayor", *Archivos Leoneses*, VI (1952), pp.95-109. J. M. PRADOS GARCÍA, "El retablo mayor del siglo XVIII de la catedral de León", *Archivo Español de Arte*, 20 (1982), pp.329-350.

5. A.C.L. Doc.10.063. *Actas Capitulares 1880-1884*. En el cabildo del 26 de noviembre de 1882 se trató lo siguiente: "...leyose una exposición de la Real Comunidad de Padres Capuchinos suplicando al cabildo se sirva entregarles a calidad de depósito la ymagen de la Asunción de Nuestra Señora, patrona de esta Santa Iglesia y que formaba parte del antiguo retablo, y el cavildo acordó acceder a lo solicitado habida consideración de que se ha cedido en el mismo concepto todo el retablo y que la mencionada ymagen recibirá más culto en la yglesia de San Francisco...".

6. A.C.L. Doc.8778. C.285. *Documentos pertenecientes al altar mayor de esta Santa Iglesia*. Fol.1r. "En virtud de lo que tengo dicho vuesa merced podrá noticiar a su ilustrísimo cabildo que ai un devoto de Santa María de Regla que dessea se haga un retablo para su altar mayor en esta santa iglesia, por no parecer está bueno el que al presente tiene, con las calidades y condiciones siguientes. Primera. A la ymagen de Nuestra Señora no se ha de llegar de ninguna forma y se habrá de dejar según está en el nuebo retablo, excepto que sea ilustrar algo el vestuario, la nube o trono, podrá servir ilustrándola y baziendo todos los ángeles al modo que oi se estila y sólo se podrá levantar dicho trono un poco más...".

7. A. FRANCO MATA atribuyó a Jusquín la virgen del retablo en "La obra escultórica de Maestre Jusquín en León", *Goya*, 152 (1979), pp.83-89. La atribución de Santa Catalina al mismo artista se debe a R. RODRÍGUEZ en *Guía de la catedral de León*, León, 1925.

8. Tal atribución de la imagen de Santa Catalina se debe a M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo monumental de España. Provincia de León*, León, 1927, p.254.

